

* * *

Cuando un rey o príncipe toma por esposa a la hija de uno de sus cortesanos, se obliga a darle cuanto exige el rango a que la ha elevado... Yo soy quien os ha elegido, por lo tanto estoy obligado a daros cuánto necesitáis.

Sólo os pido lo que tenéis. Dadme vuestro corazón vacío. Yo lo llenaré; dádmelo desprovisto de todo, Yo le revestiré; dádmelo con sus miserias y Yo las consumiré... ¡Os mostraré lo que no véis!... ¡Yo responderé de lo que no tenéis!

* * *

Son muchas las almas que creen en Mí, pero pocas las que creen en mi Amor... y entre éstas, muy pocas cuentan con mi Misericordia. Muchas Me conocen como Dios, pero pocas confían en Mí, como Padre.

Yo Me manifestaré... y haré ver a mis almas predilectas que no les pido lo que no tienen. Lo que exijo, es que Me den cuanto poseen, pues todo Me pertenece.

Si no tienen más que miserias y flaquezas... acaso pecados... los pido también: ¡Dádmelos, dádmelos todos! y quedáos sólo con la confianza en mi Corazón. Os perdono, os amo, y Yo mismo os santificaré.

LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

«JOSEFA,
ESPOSA Y VICTIMA DE MI CORAZON,
TE HABLARE DE MI PASION,
PARA QUE SEA EL OBJETO CONSTANTE DE TU PENSAMIENTO Y PARA QUE LLEVE A LAS ALMAS
LAS CONFIDENCIAS DE MI CORAZON».

En la Cuaresma de 1923, Nuestro Señor reveló a Sor Josefa Menéndez los sentimientos de su Corazón durante su Sagrada Pasión.

Sor Josefa recibía de rodillas las confidencias de su Maestro y mientras El hablaba, las escribía.

Estas páginas contienen, en parte, esas divinas confidencias.

22 de febrero de 1923.

Lavatorio de los pies

Voy a empezar por descubrirte los sentimientos que embargaban mi Corazón cuando lavé los pies a mis Apóstoles.

Fijate bien que reuní a los doce. No quise excluir a ninguno. Allí se encontraban Juan el discípulo amado y Judas el que dentro de poco, había de entregarme a mis enemigos.

Te diré por qué quise reunirlos a todos, y por qué empecé por lavarles los pies.

*
**

Los reuní a todos, porque era el momento en que mi Iglesia iba a presentarse en el mundo, y pronto no habría más que un solo Pastor para todas las ovejas.

Quería también enseñar a las almas, que aun cuando estén cargadas de los pecados más atroces, no las excluyo de las gracias, ni las separo de mis almas más amadas; es decir, que a unas y a otras, las reuno en mi Corazón y les doy las gracias que necesitan.

¡Qué congoja sentí en aquel momento sabiendo que en el infortunado Judas estaban representadas tantas almas que, reunidas a mis pies y lavadas

muchas veces con mi Sangre, habían de perdersel...

Sí, en aquel momento quise enseñar a los pecadores que no porque estén en pecado, deben alejarse de Mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de cometer su pecado. No, ¡pobres almas! ¡No son estos los sentimientos de un Dios, que ha derramado toda su Sangre por vosotros!...

¡Venid todos a Mí y no temáis porque os amo; os lavaré con mi Sangre y quedaréis tan blancos como la nieve. Anegaré vuestros pecados en el agua de mi Misericordia y nada será capaz de arrancar de mi Corazón el amor que os tengo...

* * *

Josefa, déjate penetrar del más ardiente deseo de que todas las almas vengan a purificarse en el agua de la penitencia... que se penetren de sentimientos de confianza y no de temor, porque soy Dios de Misericordia y siempre estoy dispuesto a recibirlas en mi Corazón.

25 de febrero.

El Cenáculo

Vamos a continuar nuestros secretos de amor. Hoy te diré una de las razones que Me indujeron a lavar los pies a mis Apóstoles antes de la Cena.

* * *

Fué primeramente para mostrar a las almas cuánto deseo que estén limpias y blancas cuando Me reciben en el Sacramento de mi amor.

Fué también para representar el Sacramento de la Penitencia en el que las almas que han tenido la desdicha de caer en el pecado, pueden lavarse y recobrar su perdida blancura.

Quise lavarles Yo mismo los pies, para enseñar a las almas que se dedican a los trabajos apostólicos, a humillarse y tratar con dulzura a los pecadores y a todas las almas que les están confiadas.

Quise ceñirme con un lienzo, para indicarles que, para obtener buen éxito con las almas, hay que ceñirse con la mortificación y la propia abnegación. También quise enseñarles la mutua caridad y cómo se deben lavar las faltas que se observan en el prójimo, disimulándolas y excusándolas siempre, sin divulgar jamás los defectos ajenos.

En fin, el agua que derramé sobre los pies de mis Apóstoles, era imagen del celo que consumía mi Corazón, en deseos de la salvación de los hombres.

* * *

En aquel momento, próximo ya a la Redención del género humano, mi Corazón no podía contener sus ardores y como era infinito el amor que sentía por los hombres, no quise dejarlos huérfanos.

Para vivir con ellos hasta la consumación de los siglos y demostrarles mi Amor, quise ser su alimento, su sostén, su vida, su todo...

¡Ah! ¡cómo quisiera hacer conocer los sentimientos de mi Corazón a todas las almas! ¡Cuánto deseo que se penetren del amor que sentía por ellas, cuando en el Cenáculo instituí la Eucaristía!

En aquel momento ví a todas las almas que en el transcurso de los siglos, habían de alimentarse de mi Cuerpo y de mi Sangre, y los efectos divinos producidos en muchísimas...

¡En cuántas almas esa Sangre inmaculada engendraría la pureza y la virginidad! ¡En cuántas encendería la llama del amor y del celo! ¡Cuántos mártires de amor se agrupaban en aquella hora ante mis ojos y en mi Corazón!... ¡Cuántas otras almas, después de haber cometido muchos y graves pecados, debilitadas por la fuerza de las pasiones, vendrían a Mí para renovar su vigor con el Pan de los fuertes!...

¡Ah! ¡quién podrá penetrar los sentimientos de mi Corazón en aquellos momentos! Sentimientos de amor, de gozo, de ternura... Mas... ¡cuánta fué también la amargura que embargó mi Corazón!

* * *

Continuaré Josefa. Vete en paz. Consuéleme y no temas; porque mi Sangre no se ha agotado, y ella purifica tu alma...

La Eucaristía y los pecadores

Quiero decir a mis almas, la amargura de que estaba poseído mi Corazón durante la Cena; pues si era grande mi alegría de hacerme Compañero de los hombres hasta el fin de los siglos, y Alimento divino de las almas y veía cuántas Me rendirían homenaje de adoración, de reparación y de amor... no fué menor la tristeza que Me causó el ver cuántas habrían de abandonarme en el Sagrario, y cuántas no creerían en la presencia real...

¡En cuántos corazones manchados por el pecado tendría que entrar... y cómo mi Carne y mi Sangre, así profanadas, habían de convertirse en motivo de condenación para muchas almas!...

¡Ah! ¡cómo ví en aquel momento, todos los sacrilegios y ultrajes y las tremendas abominaciones que habían de cometerse contra Mí! ¡Cuántas horas habría de pasar solo en el Sagrario!... ¡Cuántas noches!... ¡Cuántas almas rechazarían los llamamientos amorosos que desde esa morada les dirigiría!...

Por amor a las almas, Me quedo prisionero en la Eucaristía, para que en todas sus penas y aflicciones puedan venir a consolarse con el más tierno de los corazones, con el mejor de los padres, con el amigo más fiel. Mas, ¡ese amor que se deshace y

se consume por el bien de las almas, no ha de ser correspondido!...

Habito en medio de los pecadores para ser su salvación y su vida, su médico y su medicina en todas las enfermedades causadas por su naturaleza corrompida, y ellos, en cambio se alejan de Mí, Me ultrajan y Me desprecian...

¡Ah! ¡pobres pecadores! No os alejéis de Mí... os espero día y noche en el Sagrario... No os reprocharé vuestros crímenes... No os echaré en cara vuestros pecados... Lo que haré será lavaros con la Sangre de mis Llagas... No temáis... Venid a Mí... ¡No sabéis cuanto os amo!...

Y vosotras, almas queridas... ¿por qué estáis frías e indiferentes a mi amor? Sé que tenéis que atender a las necesidades de vuestra familia, de vuestra casa, y que el mundo os solicita sin cesar... pero ¿no tendréis un momento para venir a darme prueba de vuestro amor y de vuestro agradecimiento?... No os dejéis llevar de tantas preocupaciones inútiles y reservad un momento para venir a visitar al Prisionero de amor.

Si vuestro cuerpo está débil y enfermo ¿no procuraréis hallar un momento para ir a buscar al médico que debe curaros? Venid así al que puede haceros recobrar las fuerzas y la salud del alma... Dad una limosna de amor a este Mendigo divino que os espera, os llama y os desea.

6 de marzo.

La Eucaristía y las almas consagradas

Josefa, voy a hablarte del mayor misterio de amor hacia mis almas escogidas y consagradas.

* * *

En el momento de instituir la Eucaristía, ví presentes a todas las almas privilegiadas que habían de alimentarse con mi Cuerpo y con mi Sangre y los diferentes efectos producidos en ellas. Para unas, mi Cuerpo sería remedio a su debilidad, para otras, fuego que consumiría sus miserias y las inflamaría en amor.

¡Ah!... esas almas reunidas ante Mí, serán como un inmenso jardín en el que cada planta produce diferente flor, pero todas Me recrean con su perfume. Mi Sagrado Cuerpo será el sol que las reanime... Me acercaré a unas para consolarme, a otras para ocultarme, en otras descansaré. ¡Si supieráis almas amadísimas, cuán fácil es consolar, ocultar y descansar a todo un Dios!

Este Dios que os ama con amor infinito, después de libraros de la esclavitud del pecado, ha sembrado en vosotros la gracia incomparable de la vocación religiosa, os ha atraído de un modo misterioso al jardín de sus delicias. Este Dios Redentor vuestro, se ha hecho vuestro Esposo.

El mismo os alimenta con su Cuerpo Purísimo y con su Sangre, apaga vuestra sed. En El encontraréis el descanso y la felicidad.

*
*
*

¡Ah!... ¿por qué tantas almas, después de haberlas colmado de bienes y de caricias, han de ser motivo de tristeza para mi Corazón? ¿No soy siempre el mismo?... ¿Acaso he cambiado para vosotras?... No, Yo no cambiaré jamás y hasta el fin de los siglos os amaré con predilección y con ternura.

Sé que estáis llenas de miserias, pero esto no Me hará apartar de vosotras mis miradas más tiernas, y con ansia os estoy esperando, no sólo para aliviar vuestras miserias, sino también para colmaros de nuevos beneficios.

Si os pido amor, no Me lo neguéis; es muy fácil amar al que es el amor mismo.

Si os pido algo costoso a vuestra naturaleza, os doy juntamente la gracia y la fuerza necesarias para vencerlos.

Os he escogido para que seáis mi consuelo. Dejadme entrar en vuestra alma y si no encontráis en ella nada que sea digno de Mí, decidme con humildad y confianza:—«Señor, ya véis los frutos y las flores que produce mi jardín. Venid y decidme qué debo hacer para que desde hoy, empiece a brotar la flor que deseáis».

Si el alma Me dice ésto con verdadero deseo de

probarme su amor, le responderé:—«Alma querida, para que tu jardín produzca hermosas flores, deja que Yo mismo lo cultive; deja que Yo labre la tierra; empezaré por arrancar hoy esta raíz que Me estorba y que tus fuerzas no alcanzan a quitar. No te turbes si te pido el sacrificio de tus gustos, de tu carácter... tal acto de caridad, de paciencia, de abnegación... de celo, de mortificación, de obediencia. Ese es el abono que mejorará la tierra y la hará producir flores y frutos. ¿Sabes qué flores y qué frutos son éstos?... La victoria sobre tu carácter en tal ocasión, obtendrá la luz para un pecador; con tal molestia soportada con alegría, cicatrizarás las heridas que Me hizo con su pecado, repararás la ofensa y expiarás su falta... Si no te turbas al recibir una advertencia y la aceptas con cierto gozo, obtendrás que las almas cegadas por el orgullo, se humillen y pidan perdón.

Esto es lo que haré en tu alma si Me dejas trabajar libremente: no sólo brotarán flores en seguida, sino que darás gran consuelo a mi Corazón...

«Señor, ya ves que estaba dispuesta a dejaros hacer de mí lo que quisiérais y no sé cómo he caído y os he disgustado. ¿Me perdonaréis?... ¡soy tan miserable!... ¡no sirvo para nada!»... —«Sí, alma querida, sirves para consolarme, porque talvez no hubieras hecho este acto de humildad y de amor, que la falta te obliga a hacer y que Me consuela tanto, si no hubieses caído».

Todo ésto se Me puso delante cuando instituí la Eucaristía y Me encendí en deseos de alimentar a las almas. No Me quedaba entre los hombres para vivir solamente con los perfectos, sino para sostener a los débiles y alimentar a los niños. Yo los haré crecer y robusteceré sus almas, descansaré en sus miserias y sus buenos deseos Me consolarán.

* * *

Pero, ¡ay! Josefa, entre mis almas escogidas, ¿no hay algunas que Me causan pena?... ¿Perseverarán todas?... Este es el grito de dolor que se escapa de mi Corazón; éste es el gemido que quiero oigan las almas.

* * *

Basta por hoy, ¡Adiós! No sabes cuánto Me consuelas cuando te entregas a Mí con entero abandono... ¡No todos los días puedo hablar a las almas! Déjame que para ellas te diga mis secretos... Déjame que aproveche los días de tu vida...

7 de marzo

La Eucaristía, maravilla del Amor desconocido

Escribe lo que sufrió mi Corazón en aquella hora, cuando no pudiendo contener el fuego de amor en que Me consumo, inventé esta maravilla de amor, la Eucaristía.

Viendo a todas las almas que se alimentarían de este Pan divino, ví también y sentí la frialdad de tantas almas escogidas... de tantas almas consagradas, de tantos sacerdotes que habían de herir mi Corazón. Ví a las que dejando entrar la rutina, el cansancio, el disgusto, caerían poco a poco en la tibieza.

* * *

¡Y estoy en el Sagrario! y espero... Deseo que esa alma venga a recibirme, que Me hable con la confianza de esposa, que Me pida consejo, y solicite mis gracias...

«Ven, le digo... dímelo todo con entera confianza... pregúntame por los pecadores... ofréctete para reparar... prométeme que hoy no Me dejarás solo... Mira si mi Corazón desea algo de ti que pueda consolarlo»...

Esto esperaba de esa alma, y de tantas otras... Mas, cuando se acerca a recibirme, apenas Me dice una palabra, porque está preocupada, cansada, contrariada. Su salud la inquieta... el empleo la preocupa... la familia la tiene con cuidado... —«No sé qué decir... estoy fría... estoy deseando salir de la capilla... no se me ocurre nada!...» — «¡Ah! ¿así vas a consolarme alma a quien he escogido y a quien he esperado con impaciencia toda la noche?...»

Sí, la esperaba para descansar en ella y le tenía preparado alivio para todas sus inquietudes... la aguardaba con nuevas gracias... pero como no Me

las pide... Tan solo se queja y casi no se dirige a Mí, parece que ha venido por cumplir... porque es costumbre... porque no tiene pecado mortal que se lo impida... pero no por amor, no por verdadero deseo de unirse íntimamente a Mí. No; esta alma no tiene las delicadezas de amor que Yo esperaba de ella...

* * *

¿Y aquel sacerdote?... ¡Ah! ¿Cómo decir todo lo que espero de cada uno de mis sacerdotes?... Los he revestido de mi poder para que puedan absolver a las almas... Obedezco a una palabra de sus labios y bajo del cielo a la tierra... Pueden llevarme en sus manos y estoy a su disposición, ya para colocarme en el Sagrario, ya para darme a las almas en la Comunión.

He confiado a cada uno de ellos, cierto número de almas para que con su predicación, su dirección y sobre todo su ejemplo, las guien y las conduzcan por el camino de la verdad y del bien.

¿Cómo responden a este llamamiento?... ¿Cómo cumplen esta misión de Amor?...

¿Al celebrar el Santo Sacrificio, al recibirme en su corazón aquel sacerdote va a confiarme hoy las almas que tiene a su cargo?... ¿Va a reparar las ofensas que recibo de tal pecador?... ¿Va a pedirme fuerza para desempeñar su ministerio, celo para trabajar por las almas?... ¿Va a darme su amor?...

¿Podré descansar en él como en un discípulo amado?...

¡Ah! ¡qué dolor tan agudo siente mi Corazón!... ¡Los mundanos hieren mis manos y mis pies, manchan mi rostro, pero mis almas escogidas, mis esposas, mis ministros, desgarran y destrozan mi Corazón!...

Este fué el más terrible dolor que sentí en la Cena cuando, entre los Doce, ví al primer apóstol infiel que representaba a tantos otros, que en el transcurso de los siglos habían de seguirle...

* * *

La Eucaristía es invención de amor, es vida y fuerza de las almas, remedio para todas las enfermedades, viático para el paso del tiempo a la eternidad.

Los pecadores encuentran en ella la vida del alma; las almas tibias, el calor y la verdadera reacción; las almas puras, suave y dulcísimo néctar; las fervorosas, su descanso y el remedio para calmar todas sus ansias; las perfectas, alas para elevarse a mayor perfección...

En fin, las almas religiosas hallan en ella, su nido, su amor y por último la imagen de los benditos y sagrados lazos que las unen íntima e inseparablemente al Esposo divino.

12 de marzo.

Getsemaní

Josefa, ven Conmigo, vamos a Getsemaní; deja que tu alma se penetre de los mismos sentimientos de tristeza y de amargura que inundaron la mía en aquella hora.

* *

Después de haber predicado a las turbas, curado los enfermos, dado vista a los ciegos, resucitado a los muertos... después de haber vivido tres años en medio de mis Apóstoles para instruirlos y confiarles mi doctrina... les había enseñado en fin, por mi ejemplo, a soportarse mutuamente, lavándoles los pies y haciéndome su Alimento.

Se acercaba la hora para la que el Hijo de Dios se había hecho hombre... y Redentor del género humano, iba a derramar su Sangre y a dar su vida por el mundo...

En esa hora, quise ponerme en oración y entregarme a la Voluntad de mi Padre.

* *

¡Almas queridas! Aprended de vuestro Modelo, que la única cosa necesaria, aunque la naturaleza se rebele, es someterse con humildad y entregarse para cumplir la Voluntad de Dios.

También quise enseñar a las almas que toda acción importante debe ir prevenida y vivificada por la oración, porque en la oración se fortifica el alma para lo más difícil y Dios se comunica a ella, y la aconseja e inspira, aun cuando el alma no lo sienta.

Me retiré al Huerto con tres de mis discípulos, para enseñaros, almas queridas de mi Corazón, que las tres potencias de vuestra alma deberí acompañaros y ayudaros en la oración.

Recordad con la memoria los beneficios divinos, las perfecciones de Dios: su bondad, su poder, su misericordia, el amor que os tiene. Buscad después con el entendimiento, cómo podréis corresponder a las maravillas que ha hecho por vosotras... Dejad que se mueva vuestra voluntad a hacer por Dios lo más y lo mejor, a consagraros a la salvación de las almas, ya sea por medio de vuestros trabajos apostólicos, ya por vuestra vida humilde y oculta, o en vuestro retiro y silencio por medio de la oración. Prostraos humildemente como criaturas en presencia de su Creador y adorad sus designios sobre vosotras, sean cuales fueren, sometiendo vuestra voluntad a la divina.

Así Me ofrecí Yo para realizar la obra de la Redención del mundo.

¡Ah! ¡que momento aquél, en el que sentí venir sobre Mí, todos los tormentos que había de sufrir en mi Pasión: las calumnias, los insultos, los azotes, la corona de espinas, la sed, la Cruz!... ¡todo se